

BARON BIZA



BARÓN BIZA

CULPABLE O INOCENTE?
Un proceso original



Raúl Barón Biza (1899-1964)

Tipeo de Federico Alejandro Minolfi y Ariel J. Curone

IMPORTANTE: la autoría de este folleto no está confirmada. Fue editado sólo en la ciudad de Villa María (Provincia de Córdoba) el 1º de Septiembre de 1951, mientras Barón Biza se encontraba preso por los graves incidentes que aquí son relatados de modo claramente parcial y volcado en su favor. Esa circunstancia, a la que se suma que en varios pasajes es fácil reconocer la prosa de Raúl, nos ha decidido a incluirlo en la restauración digital de su obra literaria.

“EL MISTERIOSO HECHO DE SANGRE DEL CUARTO ROSA”



Raúl posa con un avión de la campaña de Amadeo Sabattini para gobernador de Córdoba.



Rosa Clotilde Sabattini de Barón Biza.



Dr. Amadeo Sabattini.

Al Público:

La prensa sensacionalista que diera la noticia del hecho de sangre, de lo que llamara “El misterio del cuarto rosa” y en el que fueran protagonistas conocidas personas de nuestro medio, despertó la explicable curiosidad por conocer sus pormenores.

Después de una campaña de varios días, a grandes titulares, donde las más variadas –y hasta nos atrevemos a decir- absurdas afirmaciones, esta prensa guardó silencio, dejando con ello un angustioso interrogante.

Quedó la impresión que se estaba frente a un hecho misterioso, de carácter posiblemente pasional y al cual no fueran ajenos intereses políticos o materiales.

Lejos de nuestra intención prejuzgar; y es nuestro deber dejar aclarado, que no nos une a los protagonistas vínculo alguno, amistoso, político, material, como tampoco nos aleja ningún sentimiento adverso a ellos.

Nos hemos puesto en esta tarea con la intención de que el público pueda orientarse a través de las informaciones que hemos recogido del hecho y sus actores y tratamos de ser lo más imparciales posible.

Hemos creído haber dado cumplimiento a nuestro intento y válganos como declaración de buena fe –que si en nuestro exceso de celo por llegar a la verdad- alguna frase pudiera parecer hiriente para alguien, ello no ha estado en nuestro ánimo.

El lector tiene la palabra: ¿Es culpable o inocente Barón Biza?
Vox populi, Vox Dei.

Villa María, Septiembre de 1951.-

LOS EDITORES.

*Los hermanos sean unidos
pues ésa es la ley primera
haiga unión verdadera
en cualquier tiempo que sea,
pues si entre ellos pelean
los devoran los de ajuera.*

MARTÍN FIERRO.

¿HOMICIDIO O SUICIDIO?

El día 29 de octubre de 1950, la ciudad de Villa María fue sorprendida en las primeras horas de la tarde por un hecho insólito, principalmente por la calidad social, económica y política de las personas que en él actuaron: un ex gobernador de esta provincia, el doctor Amadeo Tomás Sabattini, su hijo Alberto, también médico, el señor Raúl Barón Biza, yerno del primero y la hija, hermana y esposa respectivamente de los nombrados, profesora doña Rosa Clotilde Sabattini.

La opinión pública fue conmovida por la información periodística de lo que se creyera un principio un drama, con características de gran guiñol y en el que las pasiones e intereses más diversos, habían entrado en juego. Se dijo que Barón Biza había intentado asesinar a su esposa y del resultado de este hecho quedaron dos heridos graves: aquél y su cuñado Alberto.

La intervención de la justicia dio como resultado la detención y procesamiento de los protagonistas, incluso el de la presunta víctima, pero a raíz de las declaraciones de Barón Biza, que afirmara había actuado bajo una depresión moral y física y con intención suicida, haciéndose único responsable de las consecuencias del hecho, se dictó sobreseimiento definitivo a favor de Amadeo Sabattini, de su hijo Alberto y de la esposa del principal protagonista.

Sin embargo Alberto Sabattini acusó a Barón Biza de haber hecho el primer disparo en dirección a su hermana, a la que habría salvado su oportuna intervención, acusación por la cual la detención de Barón Biza se convirtió en prisión preventiva, siendo trasladado después de atenderse en un sanatorio particular, de las heridas que sufriera, a la cárcel de encausados de esta ciudad, donde actualmente se encuentra.

La calificación que el señor juez de instrucción diera al hecho, “tentativa de homicidio calificado, etc.”, fue modificada en su oportunidad por la Cámara del Crimen, ya que la pericia balística, así como las declaraciones de la presunta víctima, contradecían lo afirmado por Alberto Sabattini, quedando caratulado el proceso contra Barón Biza “por supuesto autor de lesiones graves”.

Próxima ya la audiencia pública en donde se ha de dictar la sentencia que absuelva o condene al procesado y revivido por tal circunstancia el interés público, hemos creído oportuno hacer un amplio estudio de lo acontecido, a fin de llevar a nuestros lectores la más completa y fidedigna información.

LOS PERSONAJES

Amadeo Tomás Sabattini:

Es demasiado conocida su actuación como médico en nuestro medio, como así también en el país sus actividades políticas, para que intentemos hacer la biografía de este líder de la oposición. Sin embargo, su persona no ha estado exenta de la crítica que trae aparejada como consecuencia toda actividad pública.

Alberto Amadeo Sabattini:

Joven Galeno, dedicado en esta ciudad a su profesión, nada sabemos de los motivos que lo indujeran a actuar en este hecho, fuera de los que surjan de este presente estudio.

Rosa Clotilde Sabattini de Barón Biza:

Su matrimonio fue motivo de diversos comentarios en su oportunidad, y tuvo sus ribetes de novela sentimental. El mismo fue causa pública y notoria de la rotura de una amistad que uniera a su esposo con su padre, hasta que éste fue electo gobernador de Córdoba.

La señora de Barón Biza terminó sus estudios en la ciudad de Buenos Aires, donde se recibiera con medalla de oro y diploma de honor en la Facultad de Filosofía y Letras. Completó luego su cultura, realizando extensos viajes de estudio por Asia, Europa y el continente Americano. Su actuación política –influencia indudable del medio en que actuaba su padre– la destacó como una promesa para el Radicalismo, partido mayoritario opositor, y en el que llegara a ocupar altos cargos directivos, destacándose principalmente por sus cualidades de oradora política y su capacidad organizadora.

Madre de dos hijos, ejerce actualmente el profesorado en el Liceo Superior de La Falda, localidad en que reside.

Raúl Barón Biza:

Indudablemente es –en estas circunstancias– el personaje más interesante de los protagonistas. Tenemos conocimiento de Barón Biza –que ha pasado la mayor parte de su juventud en el extranjero– desde el año 1930, y por la circunstancia que cayera en Marayes (Provincia de San Juan) su primera esposa, la malograda aviadora y actriz cinematográfica Myriam Stefford. A su memoria levantó en su estancia de Alta Gracia, un fantástico mausoleo de ochenta y dos metros de altura, donde según se afirma, junto con los restos de la

primera aviadora caída en tierra argentina, están depositadas las valiosas joyas que en vida le pertenecieran y que la imaginación popular de una parte niega y de otra tasa en una suma fabulosa.

Tenemos conocimiento que Barón Biza heredó una cuantiosa fortuna, que utilizó desde muy joven en viajes por el mundo, para la formación de su cultura, y adquiriendo un concepto de la vida “sui generis”. La excentricidad de algunos actos de su vida ha dado pábulo a que se configurara en torno de él un discutido personaje. Indudablemente no es lo que comúnmente calificamos de “tipo vulgar”, y una idea de sus excentricidades la da un hecho que hace años ocurriera en esta misma ciudad, cuando hizo continuar por su cuenta un tren detenido por falta de pago de los pasajes y en el que viajaban radicales de Córdoba al sepelio de Yrigoyen.

Las fiestas fantásticas que asombraron y escandalizaron al Buenos Aires de otra época, estaban en franca contradicción con el acto de donación a los Salesianos del magnífico colegio de Ramos Mejía, que recuerda el nombre de su padre.

Sus libros, tan discutidos, que lo fueron “El Derecho de Matar” y “Punto Final” por los que fue procesado y oportunamente absuelto por la Justicia, están en franca contraposición con la actividad que desplegara en esta provincia de Córdoba, al crear una riqueza perenne y sobre la cual él reivindica a justo título el carácter de pioneer; la olivicultura.

Si a todo esto, agregamos sus conocidas actividades revolucionarias, al punto que podemos afirmar que en los últimos años no fue ajeno a ningún movimiento. Como consecuencia, debió sufrir exilios y carcelazos –que provocaron el comentario periodístico en su hora- todo lo cual ha hecho de Barón Biza un hombre que intriga y despierta la curiosidad pública.

¿FUE BARÓN BIZA A SUICIDARSE?

Si es verdad que para el vulgo es inadmisible que un hombre de la posición social y económica de Barón Biza, pueda recurrir al suicidio como solución de su “fatiga de vivir”, es indudable que lo posibilitan ya que numerosos casos, entre los aparentemente felices y poderosos, y no sólo entre los infortunados ese “tedium vitae” es más común de lo que la gente imagina. Recordemos a la exquisita poetisa Alfonsina Storni; al senador Lisandro de la Torre; al vigoroso escritor Leopoldo Lugones; y remontándonos a sólo una generación, al romántico de la política, Leandro N. Alem, para no mencionar los vulgares suicidios de niñas sentimentales que ponen fin a sus vidas por fútiles disgustos con sus festejantes. Es realmente difícil para el “hombre común” –aquel que ante una hermosa puesta de sol en la campiña, calcula el rendimiento de un loteo- concebir el suicidio como “solución” de problemas espirituales.

Por ello este juicio escapa al común de todos los juicios y sería un error intentar medirlo con la misma vara. Nos encontramos frente a un problema espiritual en contraposición con un hecho delictuoso para la ley.

Barón Biza afirma que fue a suicidarse, y la única prueba de esa intención sería consumarlo; prueba que los hombres estamos inhibidos de pedir.

Pero ¿fue realmente Barón Biza a suicidarse? *That is the question.*

¿QUÉ SUCEDIÓ EN CASA DE AMADEO SABATTINI?

Afirma Barón Biza que por motivos de la actividad política de su esposa –a la que atribuía desatención de su hogar- tuvieron un altercado a raíz del cual la hizo acompañar por su secretario a casa de su suegro, en Villa María, el lunes 23 de octubre, pidiéndole que esperara allí, se realizara una entrevista entre él y su suegro, a efecto de pedirle cesara de alentarla y apoyarla en tales actividades.

La señora de Barón Biza, posiblemente aconsejada por alguien, retuvo en su poder el automóvil de su esposo, en el cual éste la había hecho trasladar y posteriormente mandó retirar subrepticamente de su casa, por intermedio del secretario y servicio doméstico, efectos personales conjuntamente con documentos comerciales y privados, pertenecientes a su marido.

Trató Barón Biza de ponerse telefónicamente en comunicación con su suegro, lo que no consiguió y posteriormente con su esposa, con idéntico resultado. Cursó entretanto diversos telegramas, reclamando la devolución del automóvil y los documentos más adelante referidos, y obteniendo al final como respuesta y por intermedio de tercera persona: “que ellos les serían devueltos cuando los mandara buscar”, lo que estaba obligado a hacer personalmente, pues carecía de persona de suficiente confianza para ello.

Esta actitud, tan extraña en su esposa, seguramente aumentó la depresión en el ánimo de Barón Biza, afectado en esos días por el diagnóstico del Dr. Salomón Meirovich, quien le había diagnosticado una afección al corazón. Afirma también Barón Biza que acababa de sufrir un fuerte quebranto económico. De poderlo probar en juicio, no se debe subestimar este hecho, pues en países como Estados Unidos es común el suicidio por tales circunstancias, y todavía está en nuestra memoria los centenares de ellos que la crisis de 1929 produjo en Nueva York. Es indudable que determinaciones semejantes son muy raras entre los hombres jóvenes, pero no así en aquellos que, como Barón Biza, habiendo alcanzado los cincuenta años, no se encuentran o no se sienten en condiciones de empezar de nuevo una lucha constructiva.

¿ES UN DEMENTE BARÓN BIZA?

Para responder a este interrogante, nada mejor que remitirnos al informe que a ese respecto, presentara a la Justicia el eminente psiquiatra Dr. Juan Soler.

“Se trata –dice- de una persona coherente, lúcida, bien orientada, con plena conciencia de su situación. Su palabra es fácil y amena, expresándose con lenguaje apropiado y sin afección. No trata de simular ni disimulare nada.”

“Los antecedentes familiares revelan una tendencia muy marcada a padecer de enfermedades cardíacas. En el curso de los diferentes interrogatorios no se ha podido descubrir ningún signo de anormalidad mental. Su pensamiento no presenta ni siquiera ideas sobrevaloradoras, como tampoco simples fobias u obsesiones. Su atención, excelente. Su memoria, no acusa fallas. Sus juicios son acertados en general, teniendo una autocrítica normal. Lo mismo puede afirmarse de todas sus facultades intelectuales.”

“El género de su vida le ha permitido adquirir ese ‘savoir faire’, de hombre de mundo, acostumbrado a actuar en ambientes cultos y refinados. Ha vivido una vida elegante y de placer, y en realidad es uno de esos hombres que pueden jactarse ‘de haberse dado los gustos en vida.’”

“Está dotado de una inteligencia natural buena y es hoy día un buen padre de familia, y se preocupa por el bienestar de los suyos y la educación de sus hijos. Últimamente ha tenido contrariedades por las actividades políticas que desarrollaba su esposa, y que culminaron cuando ésta fue detenida con motivo de una reunión política, en el cementerio de la Recoleta, en Buenos Aires”.

“Hay que convenir que, dadas las condiciones de vida, cualquier hombre habría podido llegar a desviarse de la buena senda, con sólo una ligera predisposición patológica, por lo que debemos deducir que Barón Biza es un hombre normal, exento de peligrosidad social”.

Después de otras consideraciones de índole médica, el Dr. Juan Soler concluye su informe, diciendo:

“Los traumatismos morales continuos son más importantes que las grandes emociones-choques, de donde resulta que con frecuencia se reacciona en un momento dado bajo un estado emocional preparado lentamente.”

“Nuestro examinado ha venido sosteniendo una lucha tratando de evitar las actividades políticas de su esposa, y atraerla por todos los medios hacia el hogar. A esto se ha sumado otro hecho de singular importancia: en la tarde de la víspera del hecho un especialista de Córdoba le había diagnosticado una leve lesión coronaria y desde ese instante entra en un franco

estado depresivo. Pensó que poco tiempo le quedaba de vida en buenas condiciones.”

“Un hombre que nunca estuvo enfermo, que tiene horror al dolor físico, que cree tener una supervivencia limitada y con restricciones, se considera vencido. Hiper-emotivo, hace de ello una tragedia interior y empieza a tener pensamientos de corte hipocondríaco, llegando inclusive a pensar en eliminarse: su temperamento entra en efervescencia...”

“... y de todo ello se desprende que Barón Biza el día del hecho ha estado bajo un estado depresivo, reaccionando de acuerdo a su temperamento hiper-emotivo, ante el hecho del que fue protagonista.”

Si otros detalles que surgen de las afirmaciones judiciales, y estas afirmaciones, fueran probados por la defensa, nos encontraríamos frente a las características comunes de un suicidio espectacular –como toda la vida de este hombre- pero suicidio al fin y al cabo.

¿QUÉ DECÍA LA CARTA QUEMADA?

Un detalle importante que el público desconoce porque los diarios no lo mencionaron, es que Barón Biza, en la sala de operaciones, ignorando si sobreviviría, entregó a uno de los médicos que lo asisten una carta en cuyo sobre se leía: “para ser entregada al juez en caso de mi fallecimiento”. Este acto fue presenciado por otro médico y las dos enfermeras que lo asistían. Dicha carta fue posteriormente devuelta a Barón Biza, y quemada por éste con la colaboración de otra enfermera, pero este hecho no deja por ello de ser una prueba importantísima, por ser confirmada por cinco testigos, dos de ellos sobradamente calificados. ¿Qué decía Barón Biza en su carta al juez? Sólo él podría decirlo.

Nosotros nos concretamos a preguntar: ¿es normal que un hombre, ofuscado por sus pasiones, provisto de un revólver y abundantes cartuchos, y que en realidad en su apresuramiento por llegar hasta su futura víctima, realiza en taxímetro 250 kilómetros, tenga la idea de escribirle una carta al juez, confesándole sus intenciones? Generalmente el criminal trata de borrar todo rastro o pista anterior al hecho y no recordamos caso alguno que el criminal confiese la culpabilidad por escrito de sus intenciones, y por el contrario es característico de los suicidas pedir en una carta dirigida al juez y que se lleva consigo “Que no se culpe a nadie de mi muerte”, etc. etc.

Como dato interesante agregaremos que nadie escuchó a Barón Biza hacer la menor amenaza contra la vida de los Sabattini o su esposa.

¿FUE ATRAÍDO BARÓN BIZA A UNA CELADA?

Cuando Barón Biza llegó a la casa de su suegro, los hijos de éste, Alberto y Clotilde, tenían conocimiento –por un llamado telefónico del servicio doméstico de La Falda a la señora de Barón Biza- que éste había partido en un taxi en dirección a Villa María después de recomendar a sus hijos que no conectaran la radio. Según lo manifestó después, no quería que sus hijos, mientras escuchaban la transmisión de los partidos de fútbol de ese día domingo, recibieran la brutal noticia de su suicidio. En el comunicado telefónico se daba cuenta que también Barón Biza iba armado con una pistola 45 y tres cargadores. ¿Tenía orden el servicio doméstico de telefonear a casa de Amadeo Sabattini, como lo hizo, de cualquier paso que diera Barón Biza? ¿Será cierto lo que afirma Amadeo Sabattini, que no tuvo conocimiento que su yerno se dirigía a su casa armado?

Si a esta circunstancia no se le asignó importancia, ¿Por qué suspendió el viaje que esa tarde Alberto Sabattini tenía proyectado a Córdoba? Y si por el contrario, le dieron importancia al hecho de que Barón Biza viniera armado, ¿Por qué se lo ocultaron a su padre?

Es demasiado extraño todo esto, y cabe preguntar: ¿Por qué no se comunicó a la policía para que ésta tomara las medidas del caso y evitara así el presunto drama? ¿Por qué no se hizo retirar a la señora de Barón Biza de la casa y se permitió que su esposo penetrara armado y en busca de ella? ¿Existió algún plan siniestro que no se pudo realizar en razón de la forma en que Barón Biza precipitó los hechos?

También es cierto que cuesta creer a Barón Biza cuando hacemos el recuento de su armamento: una pistola calibre 45 y 32 balas, pues nadie que va a suicidarse se arma de tal manera, ya que las balas que carga la pistola de por sí son más que suficientes para tal propósito.

He aquí, por qué todo en este proceso es extraño, absurdo, increíble... ¿Qué misterio, qué secreto encierra el cuarto rosa de la casa del Dr. Amadeo Sabattini? ¿Estaban éste y su hijo desarmados, como lo afirman, esperando a Barón Biza? ¿Tanta era la confianza en ellos y tan poco el valor que se le daba a aquél?

Barón Biza intenta justificar la posesión de sus tres cargadores aduciendo una vieja costumbre de llevarlos siempre consigo cuando cargaba el arma, y lo que pareciera extraño en hombres comunes, pudiera no serlo para él.

Alega Barón Biza que era su costumbre ir así armado, por cuanto en diversas oportunidades debió acompañar a su esposa en actos políticos, y creía necesario encontrarse en condiciones “de defenderla” si en ellos fuera atacada, de palabra o hecho. No olvidemos que Barón Biza ha vivido los horrores de dos guerras y que hacía poco había regresado de Italia y Alemania,

donde transitar en la noche, por las calles de una ciudad arrasada, era con verdadero riesgo de la vida.

Aporta además una prueba que da evidentemente veracidad a su afirmación de ser en él una costumbre, la de portar el arma con varios cargadores. En su libro “POR QUÉ ME HICE REVOLUCIONARIO”, publicado en Montevideo en 1934, se hace referencia a esa costumbre, ya que al secuestrarle la policía una pistola –con motivo de sus actividades subversivas- lo hace junto con tres cargadores.

No debemos tampoco olvidar que Barón Biza es un hombre “de armas llevar” y a este respecto recordamos la cuestión caballeresca que le planteara hace un año, al jefe de la Policía Federal general Bertollo, por causa según afirmaron los diarios, de un comunicado de esa repartición, que consideró ofensivo para su esposa.

Para quienes duden del propósito suicida de Barón Biza en el día del hecho, traeremos a colación un antecedente de hace ya más de treinta años; era una noche de enero en el ya desaparecido Armenonville de Buenos Aires. Barón Biza, en la plenitud de su juventud, rico y aparentemente feliz, extrae de pronto un arma y ante el asombro de quienes lo acompañaban, la dispara sobre el pecho. ¿Fue una decepción amorosa en sus años mozos o es que ya en aquel entonces sentía el hastío de “una vida sin deseos”?

Cuando Barón Biza, exiliado conjuntamente con los coroneles Roberto Bosch y Gregorio Pomar en el Brasil, plantea al gobierno carioca una delicada cuestión sobre el derecho de asilo y se impone después de una huelga de hambre que mantiene nueve días, el conocido escritor brasileño Costa Rego, escribía en “La Tribuna” de Santos, el 4 de Febrero de 1934, refiriéndose a Barón Biza: “... entre los emigrados se encuentra el que tuviera a su llegada a Rio esta hermosa frase: *No podemos legar a nuestros hijos menos libertad de la que recibimos*”, y termina: “... A un asilo falseado prefiere quedar a disposición de sus propios enemigos políticos en su patria. Hay una profunda lección en esta actitud que nos llena el rostro de sangre. Nos consuela el hecho de que podremos ir a despedirle junto al amarre del barco y gritarle bien alto: *¡Id, paladín de la libertad y de la dignidad humana, pero es necesario que sepáis que no es Brasil quien así os afrenta. Es solamente la crueldad de un destino común que nos hermana. ¡Y eres más feliz que nosotros, porque partes con tu ímpetu de hombre, y nosotros aquí quedamos con nuestra vergüenza de esclavos!*”

Como vemos, Barón Biza no ofrenda su vida a los 21 años solamente por una desilusión amorosa; la vuelve a ofrecer a los 34 por algo más noble.

Para mejor compenetrarnos en el espíritu de este hombre extraño y hasta inverosímil en su “amor a la muerte”, recordemos algunas de las frases de sus libros:

✍ “El suicidio no es una cualidad de las especies inferiores”.

✍ “la muerte no es sino un pequeño salto al vacío, la presión ínfima sobre un gatillo”.

- ✍ “Yo sé de mi fin, y lo apresuro”.
- ✍ “La muerte no es un castigo, castigo es intentar subsistir”.
- ✍ “No quiero ser lastre en la caravana de la vida, rueda que no marcha”.

¿Es de extrañar entonces que, obsesionado por la idea de creerse viejo, arruinado, enfermo y a punto de derrumbarse su hogar, haya pensado en el suicidio como solución suprema?

Para los escépticos, puede ser que Barón Biza exagere su vejez, para la justicia que no esté probada su ruina, para los médicos que su afección cardíaca no sea de la gravedad que él imagina y que ese disgusto conyugal no sea sino la tormenta común en todo matrimonio. ¿Pero hasta qué punto podemos exigir que Barón Biza valore estas circunstancias en la misma forma que lo haría “el hombre de la calle”? ¿Podemos imaginar con un mismo criterio a un lapón o un londinense, un nómada o el capitán de un barco ballenero? Físicamente podrán convivir hasta en una misma habitación, pero espiritualmente se hallarán a distancias siderales.

Si Barón Biza no fue a matar a su esposa, como ya resolviera el Tribunal, sólo queda en pie la posibilidad de que fue a suicidarse y ello entonces es cuestión entre Dios y él...

Pero –he aquí el interrogante- ¿por qué se trató entonces con tal ensañamiento de ultimarle? ¿Ignoraban su intención suicida? ¿Su muerte liberaba físicamente o beneficiaba económicamente a alguien, y quién era, en ese caso, ella o ellos?

Es lo que tratamos y debe tratar de averiguar la justicia, pues el hecho producido afecta las relaciones entre los hombres, y éstos no son quienes puedan perdonar cuando es la comunidad la ofendida y afectada. Ésta, por intermedio de sus jueces, es la única que puede absolver o condenar, pero para ello es necesario saber la verdad y para saberla es preciso indagar...

Por ello traemos a colación la solicitada que publicara Barón Biza, dirigida a su cuñado, en el diario “MOMENTO” de esta localidad, donde se encontraba detenido, y que intitulara:

“Con motivo de un banquete y una candidatura”

Al hijo del doctor Amadeo Sabattini.- Villa María.

(Los muertos que vos matáis...)
Don Juan Tenorio.

“Tucho: me he enterado por un periódico local, que en un banquete realizado el viernes próximo pasado con motivo de tu sobreseimiento –que tuvo por base principal mis declaraciones favorables a ti- se aprovechó la oportunidad para que tus 94 invitados (cifra dada por el mencionado periódico)

te proclamaran al final del mismo **y en el cordón de la acera**, a la luz de las farolas y media luna, candidato a diputado nacional por el Radicalismo.”

”En los largos meses que llevo de prisión gracias a una infame acusación tuya, proclamándote héroe del hecho y defensor de tu hermana, que para tu ridículo, lo ha negado, esta nota risueña que han dado tus 94 (sic) invitados, me hace pensar que este pueblo de Villa María, pese al alto costo de la vida y la pavimentación de sus calles, conserva intacto un profundo concepto del humorismo.”

“Yo había creído, en mi largo ambular, que estas reuniones tenían como motivo destacar un hecho sobresaliente y digno en la vida de un hombre, pero jamás –perdona mi ignorancia- por el simple hecho de una indagación policial de rutina y en la cual nadie te acusaba.”

“Pienso que si a toda persona en tus condiciones, obtenido su sobreseimiento, debiéramos los amigos obsequiarle con un banquete y su correspondiente proclamación, pocas serían las oportunidades de cenar en nuestros hogares. ¿Has imaginado si se les ocurriera semejante idea a los quinieleros?”

“Si a ti por un hecho privado y familiar –que debíamos haber continuado lavando en casa- te proclaman candidato a diputado nacional ¿qué dejas para los Cattáneo, San Martino, Rodríguez, Araya, y hasta para el propio Balbín? Escucha un consejo, renuncia a esa candidatura, sacrificate...”

“La conducta de tu padre debió servirte de ejemplo, ya que él se encontraba en idénticas condiciones al ser sobreseído –siempre en base a mis declaraciones que le negaron intervención en el hecho- y ello no fue motivo para que se le ocurriera que lo proclamaran candidato a Presidente (y eso que tiene sobrados méritos), como así tampoco a tu hermana, mi esposa, se le ocurrió por esas circunstancias pretender a la modesta candidatura de diputada provincial. Tu ligera, vengativa e increíble acusación, que felizmente la justicia aclaró y con la que pretendistes destruir mi hogar, afectó a tu propia hermana a tal extremo, que la decidieron a retirarse a su vida de estudio y hogar, abandonando diez cruentos años de sacrificios y renunciamientos dedicados al servicio de la Unión Cívica Radical.”

“Cuando hace años te conocí, eras un muchachito endeble y orejudo, y un episodio familiar –debido a la incomprensión de los tuyos- dejó en ti un complejo de odio, de encono, que tú crecistes como varón de la familia en la obligación de lavar un día con sangre, a manera de tus antecesores en las campañas sicilianas. Claro está, que este sentimiento yo lo ignoraba y tú lo ocultastes. Ahora te has dado el gusto –rectifico- **se han dado el gusto**’.

“Lo que no has podido ni podrán los tuyos, es destruir mi hogar, engañar a la justicia, dejarle a mis hijos un nombre infamado y convertirte a mi fallecimiento en consejero y administrador de una fortuna que no ganastes. El sueño de tu sanatorio moderno, deberás costearlo con el producto de tu trabajo.”

“Si fueras una cosa seria, si tuvieras perspectivas políticas o científicas, el episodio de tu proclamación –por las circunstancias que lo rodearon- hubiera merecido un párrafo en mi próximo libro que estoy a punto de terminar, pero ello sería hacerte conocer fuera de tu ambiente, darte una popularidad, relacionarte espiritualmente con otros hombres... y yo no quiero remordimientos.”

Barón Biza.

A través de la ironía de Barón Biza, trascienden gravísimas sospechas que los doctores Sabattini no han levantado –que sepamos nosotros- hasta la fecha. ¿Esperan para hacerlo el día de la audiencia?

HECHO:

Habíamos dejado a Barón Biza en el instante que llegara a casa de su suegro, en Villa María, aproximadamente a las 15 horas de ese domingo 29 de octubre. En ella lo esperaban su esposa, su cuñado y su suegro. El personal de servicio se encontraba en los fondos; por esta circunstancia, no tuvo conocimiento de la llegada de Barón Biza, pues al dirigirse éste a la puerta de entrada, ella le fue franqueada por su cuñado, antes que pudiera hacer uso del llamador. ¿Fue fortuito este hecho?

Alberto Sabattini -o “Tucho” como lo llaman familiarmente- hace pasar al recién llegado al dormitorio de Amadeo Sabattini, ubicado al frente y de cuya ventana se ven las personas que llegan hasta la casa y de cuya habitación se había retirado segundos antes la esposa de Barón Biza. ¿Se retiró ésta por voluntad propia?

Sabemos que entre estos tres hombres se mantiene una conversación por momentos en tono violento. Barón Biza reprocha –según las versiones- a su suegro que sea él quien aconseja a su esposa tomar participación activa en política, lo que es causa de todos sus sinsabores y se queja de que sabiéndola enferma le haya permitido hacer uso de la tribuna callejera en el mitin nocturno de la víspera, en la misma localidad de Villa María y que a dicha reunión fuera acompañada por su hermano.

Le hace saber la grave afección que cree padecer del corazón; por momentos le habla de su cansancio en esta lucha por la unidad de su hogar y lo hace responsable de ciertas actividades criticables de su esposa; pregunta por ella y manifiesta su deseo de entrevistarla. A ello se oponen tanto su suegro como su cuñado; el primero sugiere la conveniencia de un divorcio amistoso, y le pide reflexione durante ocho días antes de darle una respuesta negativa. Barón Biza insiste en entrevistarse con su esposa, y su suegro se niega a

permitírselo, limitándose a entregarle de los documentos retirados en su casa, sólo las cédulas de identidad de sus hijos.

¿Qué pasó entonces en el espíritu de Barón Biza? Es indudable que si hubiera tenido una intención homicida, nada más fácil para llevarla a cabo que sacar el arma y descargarla contra su suegro y su cuñado.

De no proceder así, Barón Biza nos hace sospechar que no miente cuando se refiere a su intención de eliminarse y posiblemente esta actitud de los Sabattini lo haya decidido. Quizás hizo presa firme en él la idea del suicidio –como lo afirma en su informe el doctor Soler- pero antes de consumarlo quiso convencerse de los sentimientos de su esposa para él.

Obsesionado por esa idea, Barón Biza se dirige a la habitación contigua, dormitorio de su cuñado, en donde ante un ofrecimiento del mismo le contesta que “ya no tiene importancia la devolución del auto”. Si ha venido a reclamarlo y llevarlo y se lo entregan, ¿por qué así de pronto dice “que no tiene importancia su devolución”? ¿Dice la verdad Barón Biza cuando declara que tal reclamo “no era sino un pretexto” para comunicarse con su esposa?

Barón Biza atraviesa el pequeño hall y se dirige seguido de los Sabattini a la habitación donde cree está su esposa. ¿La supuso secuestrada o atemorizada por su propio padre o hermano? El intentar los Sabattini que Barón Biza no se entrevistara con su mujer nos hace sospechar que no sólo su cuñado, sino también su suegro, sabían que aquél venía armado. Si no, cómo explicarnos satisfactoriamente la oposición a que Barón Biza se acercara a su propia mujer. ¿Lo hacían entonces temerosos por la vida de ésta? Y si ello temían, ¿por qué no la alejaron del lugar? ¿Por qué lo esperaron desarmados? ¿Por qué no se hicieron acompañar por otras personas que los ayudaran o presenciaran los hechos? ¿Por qué no avisaron a la policía o le impidieron en forma más enérgica que llegara hasta ella? Y si no existió ese temor, ¿por qué se oponían a la entrevista? Este “momento blanco” pero definitivo, en el drama de Villa María, debe ser explicado por Amadeo Sabattini y su hijo, pues, a lo mejor, al final del acto, el gato puede ser el cazado...

Al penetrar Barón Biza en la pequeña habitación que servía de dormitorio a su esposa y encontrarla en ella, cerró la débil puerta hecha de una placa de madera terciada y dio vuelta a la llave colocada en la cerradura.

¿Será exacto lo que afirma después Barón Biza, que una vez confirmada por su esposa la decisión de divorciarse –que le anticipara su suegro como solución- dijo a su mujer que iba a poner fin a sus días? ¿Será exacto también lo que posteriormente declarara la señora de Barón Biza que ante aquellas palabras, ella se cubrió el rostro con ambas manos comenzando a sollozar? ¿Estaba la esposa de Barón Biza bajo la influencia de una fuerza hipnótica o de otra naturaleza cuando comparamos su fría actitud con la devoción demostrada después del hecho, al acompañar a su marido día y noche durante los meses de su convalecencia? ¿Y qué pensar cuando nos enteramos que nuevamente va a ser madre?

Mientras la entrevista se realizaba, Alberto Sabattini golpeaba en la puerta solicitando se la abrieran. ¿Cuál era su propósito? Si en su espíritu existió temor por la vida de su hermana, ¿por qué no empujó la débil puerta que hubiera cedido a una mínima presión? ¿No era ello un acto natural en tales circunstancias? ¿Qué hacía entretanto Amadeo Sabattini?

Obedeciendo –según Barón Biza- a un impulso instintivo de la costumbre, y en ese instante en que su sistema nervioso estaba descentrado, y ante los insistentes golpes de Alberto en la puerta, giró la llave mientras comenzaba a extraer el arma para dar fin a sus días.

Al penetrar Alberto en la reducida habitación y notar el ademán de Barón Biza, se precipita sobre él tratando de quitarle el arma. En forcejeo que se produce entre ambos, suenan dos disparos –sin poderse precisar en poder de quién estaba ya el arma- y mientras la señora de Barón Biza abre la ventana y salta por ella al jardín.

Alberto Sabattini dice que cuando entró en la habitación, Barón Biza le preguntó “si venía a ayudar a su hermana” a lo que respondió afirmativamente, extrayendo entonces Barón Biza el arma con la que efectuó un disparo en dirección a su cónyuge, trabándose después en lucha con Barón Biza, por la posesión del arma. La señora de Barón Biza no corrobora esta declaración pero tampoco la desvirtúa.

Cabe preguntar: ¿Si la intención de Barón Biza había sido la de ultimar a su mujer, por qué abrió la puerta para que penetre Alberto Sabattini? ¿No podía haberlo hecho impunemente? Y si su intención fue la de herir a su cuñado ¿por qué no lo hizo antes o disparó su arma a través de la puerta o abriendo ésta después de haber extraído el arma?

No existe ningún indicio de que Barón Biza tuviera encono o resentimiento con su cuñado, con el cual las relaciones hasta ese momento habían sido cordiales, aunque muy espaciadas. Durante quince años sus entrevistas no habían pasado de una docena y siempre sólo por breves momentos, guardándose en ellas una cortesía común en las personas que no han intimado.

¿Cuál fue la intención de Alberto Sabattini al decir en su primera declaración, que Barón Biza había disparado contra su hermana? ¿Ignoraba que ello podía significar para Barón Biza, además de la infamia, una condena corporal de hasta 15 años de cárcel? ¿Por qué se rectifica posteriormente cuando la pericia balística no encuentra la prueba del disparo que Barón Biza efectuara, según Alberto Sabattini, en dirección a su hermana?

Si Barón Biza hubiera muerto, es indudable que la acusación hubiera quedado en pie y colocado judicialmente en buenas condiciones a los restantes actores. Pero Barón Biza no muere y he aquí cómo se complican posteriormente las cosas.

Trabados en lucha cuerpo a cuerpo Barón Biza y su cuñado, salen del arma cuatro proyectiles, casi simultáneos, ya que con sólo mantener apretado el gatillo y la empuñadura, el arma sigue disparando los proyectiles que en sí lleva, y ambos contrincantes caen en el suelo, heridos y en direcciones opuestas.

¿TRATA BARÓN BIZA DE SALVAR A ALGUIEN?

Hasta ese instante puede o no ser exacto lo afirmado por Barón Biza, pero es indudable que en adelante sus declaraciones carecen de sinceridad y dan la sensación de que tratara de ocultar algo o salvar a alguien.

Barón Biza presenta además de la herida de bala de su pierna, trece terribles heridas en su cabeza, algunas de más de siete centímetros, hundimiento y fractura del cráneo, fractura del pulgar derecho y heridas desgarrantes en las manos, producidas aparentemente por la misma pistola secuestrada por la policía, ya que en ella se encontraron adheridos cabellos y rastros de sangre. ¿Quién le produjo estas graves heridas con la intención indudable de ultimarle, ya que herido de bala y en el piso se encontraba imposibilitado de todo movimiento de amenaza contra otro y de autodefensa? Por la gravedad y hemorragia de la única herida que sufriera en su pierna Alberto Sabattini, debemos descartar *prima facie*, pese a sus declaraciones, que fuera éste quien así golpeará a Barón Biza.

Cuando Barón Biza, en estado de shock, era trasladado a un sanatorio, enfermeros y policías le oyeron decir: “que la herida de bala en la pierna se la había producido en lucha con el Tucho” (Alberto Sabattini) y como consecuencia de intentar éste arrebatárle el arma para impedirle que se suicidara, según lo creía así hasta esos momentos Barón Biza, imaginando hubiera escuchado la conversación mantenida con su esposa mientras llamaba a la puerta, pero que las de las manos y la cabeza “no se las había producido el Tucho”.

En los primeros momentos del hecho, Amadeo Sabattini acusa ante varias personas que Barón Biza “vino a matar a la Cacho (diminutivo familiar de su hija) y le hirió al Tucho” pero en sus declaraciones niega haber dicho tal cosa. Barón Biza ante el juez, niega a su vez haber dicho que no fuera Alberto Sabattini su único heridor, y defiende a su suegro afirmando: “que quien dijera que él lo había acusado, miente, y de ello pone por testigo a Dios”, adaptando en esa forma su declaración a la de su cuñado.

Pero si analizamos los hechos se llega a dudar de la veracidad de esas declaraciones que parecen tener la intención de salvar a un tercero. Lejos de nosotros censurar la conducta de quien así procediera, ya que en ella estará la buena intención generosa de salvar de la cárcel a alguien a quien lo ligan lazos de parentesco o sangre.

Pero tampoco es nuestra intención aplaudir o justificar nobles sentimientos; queremos llegar a la verdad por el único camino que nos resta: la deducción.

CONTRADICCIONES EVIDENTES

Ceballos Araya, uno de los primeros que llegaron al lugar del hecho, afirma: “Que su impresión es que ha intervenido otra persona en razón de los golpes que tiene Barón Biza en la cabeza y manos, mal pudo habérselos producido Alberto Sabattini”. Debemos remarcar que Ceballos Araya es un funcionario policial habituado a valorar las circunstancias.

Alberto Sabattini afirma “que cuando se habían hecho cinco (sic) disparos creyó que la pistola no tendría más balas, por lo que resolvió echar al suelo a Barón Biza, en donde logró quitarle el arma, y empuñándola por el caño, lo golpeó en la cabeza”. Agrega “que en el suelo ambos contendientes se movían y cambiaban de posición continuamente”.

De ser ello exacto y en razón de las múltiples heridas sufridas, la inspección ocular del lugar del hecho realizada momentos después habría acusado rastros de lucha en manchas de sangre.

“Los heridos fueron encontrados caídos, separados y rodeados de sangre”... “La inspección ocular no delata lucha, desorden”... por lo que debemos poner en duda tanto lo afirmado por Alberto Sabattini como la corroboración hecha por Barón Biza posteriormente, al decir que fuera su cuñado quien lo hiriera tan despiadadamente, dadas las circunstancias en que se encontraba. ¿No habría sido golpeado mientras se encontraba caído por la herida de bala en su pierna, ya que no presentaba ningún golpe en la parte posterior o costados de su cabeza? ¿No se habría servido de sus manos para amortiguar los golpes que recibiera, explicándose así las fracturas y heridas que ellas presentan? Y si descartamos a Alberto Sabattini como el agresor de Barón Biza, ¿quién pudo haberlo hecho o se encontraba en condiciones para ello?

¿QUIÉN OCULTÓ LA PISTOLA?

El arma empleada en el misterioso hecho de sangre del cuarto rosa –como lo calificara el vespertino “Crítica” de Buenos Aires- fue encontrada por la policía sobre la cama, tapada por una sábana y con una bala INVERTIDA en su cargador.

Si está descartado que Barón Biza ha manipulado el arma después de la lucha y su cuñado declara “que no abrió el arma”, y la tercera y única persona en el hecho, Amadeo Sabattini, manifiesta “no haberla tocado”, ¿cómo explicarnos que el arma haya podido ser disparada en tales condiciones?

¿Quién la ocultó en la cama tapándola con la sábana, como fuera encontrada por la policía? Es evidente que ninguno de los heridos estaba en condiciones de hacerlo.

¿Quién puede ser entonces el “cuarto” personaje, que manipuló el arma después de la lucha, y al no conseguir ponerla en condiciones de ser usada, la ocultó? ¿Debemos pensar que al no conseguir su propósito se decidió a usarla como maza contra Barón Biza? ¿Tomó la justicia las impresiones digitales que pudieran individualizar a esa persona? ¿Y si Amadeo Sabattini niega haber presenciado la lucha y tomado el arma, cómo sabía dónde se encontraba oculta y se lo indica a la policía?

Esta es otra de las incógnitas que se deberían aclarar: ¿quién fue, si lo hubo, el cuarto personaje?

LA PERICIA BALÍSTICA

El cargador del arma empleada –dice el perito judicial- tenía en su interior cuatro cartuchos, pero del que estaba en la parte superior, en posición invertida, con el fulminante hacia la parte anterior y en tales condiciones, no habría sido posible disparar antes los otros tres cartuchos sino tan sólo el que estaba en la recámara. Ha habido, pues, un manipuleo posterior, después de haberse terminado la lucha, realizado por alguno de los protagonistas, o una tercera persona que recogió el cartucho y con el apuro lo colocó invertido.

Hay signos evidentes de que se ha golpeado con la empuñadura de la pistola sobre la cabeza de una persona, pues lo denotan los cabellos que se encuentran en la base del cargador y por la misma sangre que aparece en la ranura de unión de la misma.

La pistola fue encontrada con seguro y es posible que la persona que libró la vaina y luego colocó el cartucho invertido, haya sido la misma que puso el arma en seguro, para luego ponerla sobre la cama, cubriéndola con la colcha.

El peritaje balístico contradice lo declarado por Alberto Sabattini: “que Barón Biza efectuó el primer disparo hacia donde él se encontraba, como así también su hermana”... cuando este técnico deduce como primer disparo el impacto que se encuentra en la parte izquierda de la habitación, junto al zócalo. La perforación es hacia abajo, y en cuanto al ángulo está demostrado claramente que es negativo, es decir: “un tiro donde se apunta hacia abajo”.

Cuando se trata de armas automáticas y ellas están sin seguro, suele acontecer que el tirador, por su estado de ánimo o nerviosidad, hace presión sobre el disparador y en consecuencia sale el tiro sin ninguna dirección. El otro caso es cuando el recorrido de la mano empuñando el arma

frente a su cuerpo, choca con algún objeto o elemento, o que alguna otra persona en forma casual o intencional dificulta su libre actuación, ya sea tomando las manos, el brazo o agrediendo a la persona que pretende efectuar el disparo.

Con referencia a los tres disparos restantes, se han ejecutado en el momento de la lucha cuerpo a cuerpo en que ambos impedían su libre acción y al mismo tiempo luchaban por la posesión del arma. En esa forma se justifican los disparos hacia abajo.

Llegamos a la conclusión entonces, que no fueron cinco disparos como afirma Alberto Sabattini, sino cuatro; que los disparos han sido todos hacia abajo y producidos durante la lucha por la posesión del arma.

Barón Biza afirma que el primer disparo fue el que lo hirió; su cuñado Alberto dice que fue dirigido en su dirección, contra su hermana; el perito, que salió del arma “en ángulo negativo”, que no hirió a nadie, y durante acción de lucha.

Si los disparos fueron casi simultáneos y en circunstancias de una lucha cuerpo a cuerpo, debemos preguntarnos: ¿Es posible identificar las balas por su orden de salida en esas condiciones? Queda por aclarar: ¿Quién tiene razón o quién dice la verdad? ¿Qué bala fue la primera y a quién hirió?

SUICIDIO. ¿DRAMA PASIONAL?

En todo delito priman los intereses o sentimientos de odio, y todo criminal procura beneficiarse con los primeros o satisfacer los segundos.

Si llegáramos a descartar la intención suicida de Barón Biza, si los elementos que se aporten en el juicio no fueran suficientes para probar esa intención y estando ya fallado por la Cámara que Barón Biza “no fue a matar persona alguna”, ¿Qué sentimientos dominaron a los protagonistas del drama de Villa María? ¿Quiénes entonces son culpables y quiénes inocentes?

La Justicia se ha pronunciado ya sobre la inocencia de los Sabattini y también sobre Barón Biza, en cuanto a su intención homicida y suponiendo que lo absolviera de la lesión producida a su cuñado Alberto al intentar suicidarse, ¿quién sería el culpable de las heridas sufridas por Barón Biza los largos meses de cárcel, privado por ello de un tratamiento adecuado? Sabemos que Barón Biza, cuando salga en libertad, deberá someterse a una delicada intervención quirúrgica de la trepanación, con los riesgos que ella significa. Y si su resultado fuera fatal, ¿no sería éste una consecuencia de las heridas recibidas en casa de su suegro? ¿Será posible en tales circunstancias que no se señale un culpable?

Si no existió un interés pecuniario; si no existió el deseo de satisfacer una venganza (y el Tribunal ya declaró que Barón Biza “no fue a matar a su mujer”, como lo acusaran en principio los Sabattini) queda entonces a preguntarnos: ¿había un cuarto personaje que tenía un “interés sentimental” en eliminar a Barón Biza?

Creemos oportuno repetir lo que el conocido criminalista doctor Ricardo Vizcaya (uno de los defensores de Barón Biza) dijera en su informe *in voce*: “El criterio menos falaz y acaso apodíctico, para cerciorarse de la intención del agente, se deriva *a priori* y sobre todo de la causa de delinquir, y es seguro, porque se apoya en una base lógica. Si el agresor tiene por objeto casarse con la viuda de la víctima, inutilizar un testimonio, apoderarse de una herencia...”

Descartado respecto a Barón Biza la intención “de casarse con una viuda” o de apoderarse de una herencia, pues es conocida su situación económica, nos resta preguntar: ¿Significaba Barón Biza “el peligro de un testimonio”?

Dijo también la defensa: “Que el señor juez exagera la tensión conyugal del agente (léase Barón Biza). El señor juez olvida que, en comunidades muy íntimas que, como el matrimonio, dominan o tocan al menos la vida entera de los individuos, es imposible que no surjan ocasiones de conflicto (Jorge Simmel: sociología 4º, pág. 37). El señor juez no advierte que junto a los telegramas colacionados del marido, existen elementos más serios y demostrativos de la total confianza que Barón Biza depositaba en su mujer (mandato general de administración; escritura N° 648, otorgada el 18 de agosto de 1950 en la Escribanía de los señores Florencio N. Amorasano y Rodolfo F. Aramburu; vigente hasta hoy).”

Sabemos que después que llegara la señora de Barón Biza a casa de su padre en Villa María, mandó retirar de su domicilio en La Falda, utilizando su servicio doméstico y sin conocimiento de su esposo, documentos que éste le reclamara días después, cuando notara su desaparición. ¿Qué clase de documentos eran los que con tanta insistencia reclamaba Barón Biza? ¿Políticos, comerciales o de qué otra índole? ¿Y qué pruebas eran ellos y contra quién? ¿No fueron quizás ellos uno de los principales motivos del drama?

Y si no lo fueron, ¿tenía Barón Biza un resentimiento por la conducta privada de su esposa?

Dentro de lo que hemos podido averiguar, parece que no. Nos basamos también en que su matrimonio fue indudablemente por las circunstancias que lo rodearon, una unión de amor. Él era joven, rico, libre; las

diferencias de edades, treinta y cinco y quienes no podían en aquella época hacer pesar la diferencia que hoy puede remarcarse. Frente a la fortuna de Barón Biza estaba la juventud, la belleza y el hecho de ser la hija de un gobernador.

Los quince años que desde entonces han transcurrido, son testigos de una armonía poco común en los matrimonios y de un respeto y tolerancia mutuas en sus libertades, al extremo que la esposa de Barón Biza, apoyada por éste, termina sus estudios universitarios siete años después, y sin que hayan sido óbice para ello, los dos hijos habidos de esa unión.

¿Cuándo empezaron las desavenencias y cuáles fueron los motivos?

Dice la institutriz de los hijos del matrimonio Sabbatini – Barón Biza, que viniera con ellos desde Europa, que en los años que estuvo a su servicio en aquellos países, “el matrimonio era sumamente unido. Que recién cuando el señor Barón Biza regresa de Europa, (a fines del 49) se producen las rencillas y por cuestión de que la señora no se dedica exclusivamente a su hogar y toma parte activa en la política, constantemente pelean.”

La cocinera del matrimonio, Srta. Nélide Barros, declara: “Que jamás vio que el señor Barón Biza maltratara a la señora Clotilde y que aquél, en ausencia de su esposa, hacía las compras y se dedicaba a vigilar los movimientos de la casa. Que siempre insistía en lo mismo; que abandonara la política que era tan perjudicial y atendiera a sus hijos, así recogería mayor fruto en afectos.”

Dice Luis Pérez Fernández, secretario del matrimonio, refiriéndose a este punto: “... que los disgustos que existen entre la señora de Barón Biza y éste, son la consecuencia de que ella se dedica activamente a la política descuidando las obligaciones del hogar. Que las giras que ha hecho acompañando a la señora por motivos políticos son innumerables, y que a criterio del declarante, se terminarían las rencillas si no insistiera la señora en tomar parte activa en esa clase de actividades.”

Dice el taximetrista, Daniel Sleck, que trajera a Barón Biza desde La Falda a Villa María el día del hecho: “que es voz corriente que la señora de Barón Biza interviene activamente en política y desatiende su hogar por esta razón.”

¿Qué influencia, qué fuerza ancestral, inducía a la esposa de Barón Biza a proceder así, en contra de la armonía de su hogar y su propia felicidad?

Repitamos lo que Barón Biza dice en su declaración, refiriéndose a su esposa: “... que ha sido una magnífica madre y correctísima esposa durante sus quince años de matrimonio; y una gran compañera, y que pudiendo disfrutar de los bienes materiales, se dedicó al estudio, al hogar y a las inquietudes espirituales...”

Tenemos ante estas declaraciones terminantes, que desechar toda idea que en el misterio del cuarto rosa, Barón Biza hubiera actuado bajo la influencia de un problema pasional y aceptar, como único motivo de sus rencillas conyugales, las actividades políticas de su esposa.

¿SUICIDIO POR QUEBRANTO ECONÓMICO?

Afirmó Barón Biza ante la Justicia que uno de los motivos de su trágica decisión fue un quebranto económico que acababa de sufrir.

¿Cuál es el monto de sus bienes y en qué porcentaje afectaba su fortuna? ¿En qué países estaba ella repartida?

Sabemos que Barón Biza heredara bienes inmuebles en Alemania, Francia y Uruguay, países en los que ha pasado mayor tiempo que en su propia patria, en la que recibiera gran parte de su fortuna.

Si el quebranto ha sido en el extranjero, donde habita, y careciendo la Justicia de un informe exacto del monto total de sus bienes, ¿cómo probar que ese quebranto afecta realmente su situación económica? ¿Podremos dar fe a las declaraciones o documentación que presentará Barón Biza a tal efecto?

Podemos anticipar que Barón Biza liquidó sus bienes en este país a fines del año 1946. ¿Fue con su importe que en una audaz especulación diera su primer tropiezo? Y si no lo puede demostrar –o no quiere, o no le conviene- ¿Podemos por ello negarlo? En tal caso desecharíamos esa prueba, pero no podríamos negarla en absoluto, ya que el principio *in dubio pro reo* lo favorece.

Aunque pudiera demostrar una pérdida cuantiosa, ella no tiene valor, mientras no se sepa el monto exacto de su fortuna, además de ser muy difícil juzgar todos los casos con la misma medida. Pongamos el ejemplo de una persona que de un capital de diez millones sufre la pérdida de ocho; es indudable el quebranto económico y admisible el motivo de suicidio. Pero una persona que tiene como única entrada un sueldo de 1.800 pesos mensuales, ¿podrá concebir como motivo de suicidio la pérdida de los ocho teniendo en cuenta que aún le restan dos millones en efectivo? Indudablemente que no.

Y si ese quebranto hubiera sido la consecuencia de una operación ilícita o que hubiera sido víctima de una de las frecuentes estafas –de Bonos de Capitalización o de otra naturaleza- y no quisiera hacerlo público, ¿Debemos en tales circunstancias desechar la posibilidad de la pérdida de una suma importante?

A este respecto, recordaremos, un conocido industrial de la provincia de Mendoza –donde actualmente se ventila ese juicio- hombre también de cuantiosa fortuna que fuera víctima de una maniobra delictuosa con los referidos bonos, que le costara más de un millón de pesos y que optó ante el hecho, por el suicidio, que consumara.

He aquí por qué las posiciones para formarnos criterio de las circunstancias y posibilidades, son ilimitadas y relativas.

BARÓN BIZA: SU OBRA

Cuando las futuras generaciones, al hurgar en la profundidad del mausoleo que Barón Biza hiciera levantar en memoria de la primera aviadora caída en estas tierras, encontrarán entonces antecedentes. Y esos antecedentes que buscarán los hombres del mañana, respecto a quien mandara erigir tal monumento, los están forjando los hombres de hoy. Debemos por ello analizar serena y desapasionadamente las circunstancias de este misterioso hecho, en donde diríamos el crimen se trabó en lucha con el suicidio.

Quien siguiera la vida azarosa y bohemia de este excéntrico millonario y leyera sus libros, visitara sus obras, es indudable que se formaría de él una desconcertante opinión.

Ningún hombre es responsable de su miseria o riqueza al nacer, ya que ello depende de circunstancias ajenas a su voluntad; pero sí lo es, del uso que hace de su patrimonio. ¿Cómo usó de él Barón Biza?

A todos nos llegó el bullicio de sus fiestas, sus actividades de conspirador, sus aventuras de Don Juan, el lujo de su vida, la discusión sobre sus libros, sus duelos y su mentado orgullo, pero ¿se conoce así también el reverso de la medalla?

Hemos dicho desde el comienzo, que trataríamos de ser imparciales con los actores de este drama. El único de los protagonistas, Barón Biza, que afirmó fue a suicidarse, está aún preso en espera del fallo del Tribunal. Cuando éste lo dicte sabremos si las lesiones que sufriera su cuñado, son culposas o dolosas, y por consecuencia, si es o no inocente ante la ley. Podremos saber aún más; si de culpable pasa a la situación de víctima y en este caso, el final de este proceso no es sino el principio de otro mucho más sensacional.

Nos hemos preguntado ya: ¿cómo usó Barón Biza de los bienes que la vida le brindara? Sabemos que donó a la Obra Salesiana de Don Bosco, el colegio que en la localidad de Ramos Mejía, próxima a Buenos Aires, lleva el nombre de su padre. En su iglesia descansan los restos mortales de sus progenitores. En su internado reciben sana instrucción y atención física desde hace más de veinticinco años cientos de niños que por las modestas condiciones económicas de sus padres, estarían impedidos de recibir tales beneficios.

Barón Biza fue en los albores de la aviación, quien contribuyera con su aporte pecuniario al desarrollo de la misma. Fue donador del premio Myriam Stefford para un raid que abarcara las catorce provincias argentinas.

Barón Biza costó de su peculio personal parte de campañas políticas y movimientos revolucionarios —en los que expusiera también su vida— bajo impulsos de auténticos sentimientos democráticos.

Barón Biza aportó a la provincia de Córdoba la experiencia de sus viajes, materializándola en la transformación de grandes páramos, en ricas tierras de olivicultura.

Barón Biza, en el sentido social, se adelantó a su época, cuando en la escuela que lleva el nombre de su madre, en Alta Gracia, mandó a escribir a gran tamaño en el aula principal: **“El producto de tu esfuerzo te pertenece; DEFIÉNDELO!”**

Una idea de sus sentimientos nos la da la dedicatoria que en uno de sus libros hace al hijo que termina de nacer: ***“Y la luz se hizo en mi corazón en plena noche; aurora que me hizo postrar de hinojos ante el altar de tu madre, donde Dios había oficiado misa de vida. Los senos henchidos de la amiga te darán alimento –sangre de ella- en tus primeros días, y yo estaré junto a ti para vigilar tus primeros pasos. Más tarde ella te enseñará el secreto de los escribas y te contará la historia de los años; luego yo te llevaré junto a la fragua para que aprendas a estirar las rejas del arado y como jugando, en los amaneceres, partiremos a recoger las mieses. También he de enseñarte a dominar los corceles y navegar sobre las aguas embravecidas y al lado de la casa, en un atardecer, plantaremos un olivo para sombra, fuego y alimento de los años malos...”***

Cabe preguntarnos; si quien escribiera tan sentidas frases; quien se desprendiera de parte de sus bienes, para hacer bien; quien socialmente se revelara contra su clase privilegiada; quien dejara a su paso por estas tierras de Córdoba, la riqueza perenne de sus olivares; quien depositara junto a los restos de la amada muerta, las valiosas joyas que luciera en vida; quien luchara en las filas democráticas sin más que la satisfacción del triunfo o la tristeza de la derrota; quien supiera llegar con hombría al campo de honor; quien no rehuyera al necesitado su ayuda; quien no registra en su pasado un solo antecedente judicial que lo infame; quien pese a su agitada juventud, se encamina serenamente al final de su vida en la formación de un hogar, y lucha para que otros no lo derrumben, ¿puede así, de pronto, transformarse en un criminal y atentar contra la vida y el honor de aquellos que ama?

El Misterio del Cuarto Rosa no está develado y quedará siempre el interrogante de cuáles fueron los verdaderos móviles que determinaron a sus actores, en tanto Barón Biza no quiera decirnos su secreto. ¿Lo hará algún día?

FIN

Funcionarios, procesados y resoluciones

Juez de Instrucción: Dr. Raúl Casas Pardiñas

Fiscal: Dr. Luis Pagani

Procesados:

✍ Dr. Amadeo Tomás Sabattini:	ABSUELTO
✍ Prof. R. C. Sabattini de Barón Biza:	ABSUELTA
✍ Sr. Raúl Carlos Barón Biza:	PROCESADO
✍ Dr. Alberto Amadeo Sabattini:	ABSUELTO

Calificación: Supuesto autor de tentativa de homicidio y lesiones graves en concurso real, en los términos de los artículos 42, 79, 90 y 55 del Código Penal.

Tribunal de Apelación a la calificación del Sr. Juez de Instrucción:

Dr. Guillermo Pérez del Viso
Dr. Enrique J. Rubio
Dr. Tristán Torres Almada

Defensa:

Dr. Ricardo Vizcaya
Dr. Leopoldo Garrocq

Resolución del Tribunal: “Revocar el auto de procesamiento contra Raúl Carlos Barón Biza, como supuesto autor de tentativa de homicidio... ”

Médico psiquiatra: Dr. Juan Soler

Médico forense: Dr. Juan C. Pizarro Olmos

Perito balístico: Martín Oscar Pérez

TRIBUNAL DE SENTENCIA

Presidente: Dr. Jorge A. Zuech

Vocales:

Dr. Tristán Torres Almada

Dr. Enrique J. Rubio

Fiscal: Dr. Lisandro Baigorria

Defensores:

Dr. Ricardo Vizcaya

Dr. Leopoldo Garrocq

ÚLTIMO MOMENTO

Ya en prensa la presente edición, nos llega la noticia de que Barón Biza ha cursado a la Cámara que debe juzgarlo, una nota que transcribimos más abajo.

Por la emotividad dramática que se desprende de ella; por ser quien es su autor, el caso Barón Biza adquiere proyecciones imprevistas, por sus resultados. No se trata ya de un proceso de orden común, en el que un hombre común reclama, por medios comunes, un derecho. Es un hombre que ofrenda su vida –a fecha fija- por un derecho que cree vale más que la misma vida: ¡El ser juzgado!

¿SE PRONUNCIARÁ A TIEMPO LA JUSTICIA?

Cárcel de Encausados de Villa María.

Al Señor Presidente de la Excma. Cámara
Criminal y Correccional.

Raúl Carlos BARÓ N BIZA, por derecho propio, sin revocar nombramiento de defensores, procesado por suponerseme autor de lesiones graves, a V.S. digo:

Que el 29 de octubre del año próximo pasado y cuando intentaba poner fin a mi vida, por motivos que están reservados a Dios y a mi conciencia, se produjo la interferencia de otra persona por cuyo acto resultamos ambos heridos.

Que desde esa fecha se me mantiene privado de la libertad, como así también de los medios imprescindibles para el tratamiento de mis heridas y quebrantada salud.

Que el derecho legal es una consecuencia del derecho humano y, por lo tanto, aquél debe estar supeditado a éste.

Quiero también remarcar a V.S. las fallas evidentes en la instrucción del sumario, que se podrán constatar hoy –y probar mañana- con la simple lectura del expediente.

El próximo mes se cumple un año que sufro la cárcel y durante ese tiempo mis defensores han agotado los recursos jurídicos para que

se me dicte sentencia. No recurriría ante el estrado de V.S. si ese retardo de justicia atentara sólo contra mis derechos, mi persona y mi salud. Yo vengo aquí de regreso en la vida, señor juez.

Lo hago porque junto a mi celda he visto hombres, adolescentes y hasta niños –remarque V.S. que he dicho niños- que esperaron justicia, la que algunas veces les llegó con tal retardo que cumplieron prisión mayor que la condena.

No acepto la justificación de ese retardo por causas administrativas o personales. La privación de la justicia no la justifica ninguna causa. Condénese a quien deba ser condenado, pero désele la libertad a quien tiene derecho a ella. Y cuando ese derecho no se obtiene por fallas de los hombres o de los Códigos, hay que conquistarlo como se conquista, desde los albores de la humanidad, todo derecho: hasta con la vida, si es necesario...

Y ésta es la que vengo a ofrecer a V.S. para que sirva de jalón, de toque de alarma, de llamada angustiosa, mía y de todos aquellos que por debilidad moral o intelectual, no osan o no saben –como yo- exigirlo.

Bien sé, señor juez, que he de perder esta batalla –la Ley antes que el Hombre- como se pierden siempre en un principio los derechos ante una reja o un máuser. No por ello el gesto será semilla estéril; día vendrá en que ha de germinar y otros hombres al recogerla enmendarán los errores, como viene la misma Justicia enmendando los propios desde hace siglos.

Por lo tanto, a V.S. digo:

1. Que he resuelto a partir del día 15 de Octubre del corriente año, privarme de todo alimento hasta tanto dicte sentencia ese Tribunal.
2. Que se ordene al médico forense constatar y controlar, informando a V.S., de las constancias de esta determinación.
3. Y para que esta actitud no sea estéril, solicito se autorice a mi médico particular, Dr. Rufino Abaroa, en beneficio de la ciencia, constatar el proceso de agotamiento físico de un hombre que muere por inanición.

Dios haga Justicia a V.S.

Fdo.: BARÓN BIZA.

Terminado este libro nos llega la nota emotiva con la que nos complacemos cerrar el primer episodio de este sensacional proceso.

A la amenaza trágica con que Barón Biza enfrenta por sus derechos, a la Justicia de Villa María, se levanta la voz humana, reconocida, solidaria de los presos, unida por primera vez en la historia carcelaria a la de sus guardianes, para decirnos que un hombre de cualidades superiores puede hacerse beneficiario de los que lo rodean, aún en las sombras rayadas de las prisiones.

Creemos que esta Orden del Día, que tanto enaltece a Barón Biza, a pesar de ser una Orden Carcelaria, como al Director, Sr. Pablo Pedro Spila, que interpretara –premiando en sus posibilidades al preso que lo merece– el ideal de la nueva Argentina Justicialista, hará que sea escuchado el llamado angustioso a sus jueces, o que le haga modificar a Barón Biza su trágica determinación.

No queremos que las tierras de este pueblo laborioso de Villa María, guarden los restos de un hombre que diera su vida exigiendo un derecho: ser juzgado.

Orden del Día

VILLA MARÍA, 27 de Agosto de 1951.

ORDEN DEL DÍA N° 183

Y Visto:

El comportamiento del procesado RAÚL CARLOS BARÓ N BIZA, para con sus compañeros de reclusión, al tratar de elevar su moral – siempre resentida cuando se convive en el dolor de la desgracia- haciendo una obra humanitaria y digna; como así también para con este Establecimiento, por sus donaciones al mismo desde que fuera alojado en él.

Y Considerando:

1) Que el procesado RAÚL CARLOS BARÓ N BIZA, amén de la conducta ejemplar que ha observado hasta la fecha, ha tenido un nobilísimo gesto, digno del mayor elogio, obsequiando al Establecimiento una Colección de veinticinco tomos de Historia Moderna para la Biblioteca de esta Cárcel.

2) Que amén de lo obsequiado a esta Dirección, el citado procesado ha contribuido en reiteradas oportunidades con dinero en efectivo para ser destinado a la compra de madera, cigarrillos, golosinas, etcétera, para los procesados que, por su precaria situación económica, no tenían posibilidad de poseerlos.

3) Que así mismo ha obsequiado a los compañeros de reclusión con pelotas de fútbol, frutas para los enfermos, y un aparato de radio, para mayor distracción en las horas de encierro.

4) Que ante la magnitud y nobleza de su proceder, esta Dirección hace público su reconocimiento hacia quien, desde su soledad, tanto aporta para mitigar el sufrimiento, llevando un poco de esperanza y alegría a los desamparados. Por lo tanto, el Director de la Cárcel en uso de sus atribuciones

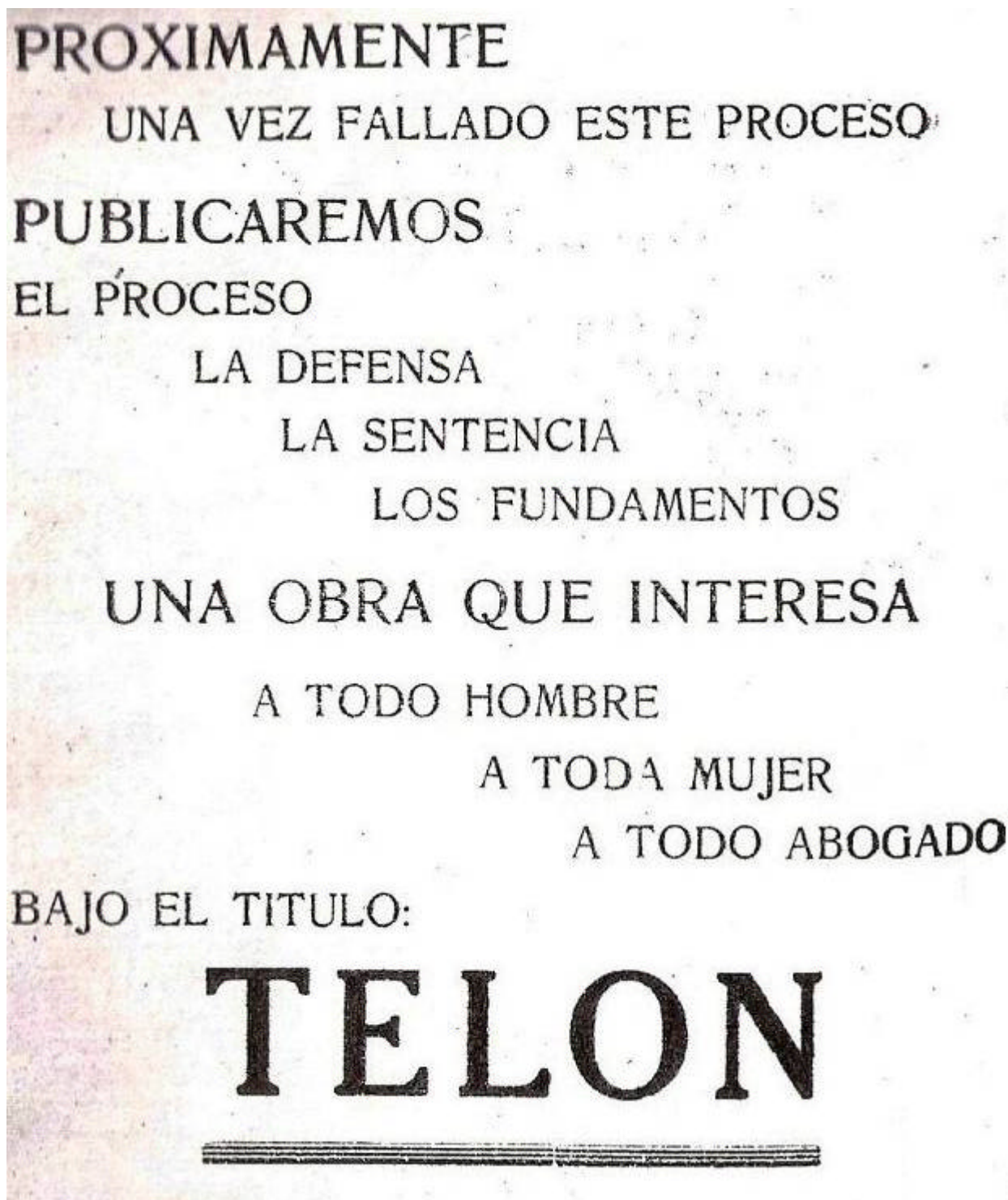
RESUELVE:

- 1) Felicitar y agradecer en nombre de los procesados y en el de esta Dirección, al procesado RAÚL CARLOS BARÓ N BIZA, por su humana y loable –como ejemplar- acción.

- 2) Hágase llegar, por quien corresponda, una copia de la presente resolución al procesado RAÚL CARLOS BARÓN BIZA.
- 3) Fíjese copia de la presente en los tableros del Establecimiento. Cumplido, archívese.

JUAN C. MEYNET
Secretario

PABLO PEDRO SPILA
Director



En la última página de este folleto se anunciaba la futura edición de un libro que llevaría por título “TELÓN”, probablemente escrito por Raúl. Informándose que su tiraje se limitaría a los pedidos, que debían hacerse a un tal L.G. Casabona, con domicilio en Corrientes 750 (Villa María). El libro jamás fue publicado.



Raúl junto a su gran amor, Myriam Stefford.

Obras de **Barón Biza** restauradas digitalmente:

1924 – Risas, Lágrimas y Sedas (cuentos)

1933 – Por qué me hice Revolucionario (política)

1933 – El Derecho de Matar 1º Edición (novela)

1935 – El Derecho de Matar 2º Edición (novela)

1941 – Punto Final (novela)

1941 – Lepra! (fragmentos)

1952 – Un Proceso Original (ensayo – autoría atribuida)

1959 – La Gran Mentira (fragmentos)

1963 – Todo Estaba Sucio (novela)

El presente volumen no tiene fin de lucro alguno. Está destinado exclusivamente a la recuperación histórica de la obra literaria de Raúl Barón Biza, ante la inacción de las editoriales argentinas.

Su restauración digital no implica compartir la totalidad de las opiniones del autor sino simplemente un interés en que sus trabajos estén al alcance de cualquiera.

Si esta colección te parece digna de ser difundida, compartila con tus amigos vía e-mail, o de la forma que creas más conveniente.

Si tenés otro libro de Raúl que no hayamos restaurado todavía y quisieras compartirlo con el mundo, por favor escribí a:
aleminolfi@yahoo.com.ar
waisberggabriel@hotmail.com

Los restauradores.

Agradecemos muy especialmente a: José Playo, Walterio y todo el staff de la Revista Peinate; Emilio Fernández Cicco; Hernán Isnardi; Natalia Rossi; Efraín Bischoff; Ofelia Gutiérrez Barón; al blog Inmaculada Decepción; Luis Rosanova; Ana María Bazán; Dra. Marcela Aspell; a la Junta Provincial de Historia de Córdoba; a la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC) y a todos los que pudiéramos haber pasado por alto en esta ocasión, y que de una forma u otra han colaborado con nosotros.